

PROLOGO

AL LIBRO VEINTE Y UNO.



EL Amar el Hombre à otro, en ninguna cosa tanto se muestra (Christiano Lector) como en dar por él su Vida; segun la misma Verdad lo pronuncio, por su Boca,

Joan. 15.

diciendo: Ninguno tiene maior Caridad, que aquel, que pone su Vida, por sus Amigos. Y esto es lo mas que puede hacer uno por otro: porque naturalmente, ninguna cosa ai mas amada, ni tanto, como la propria Vida, segun está escrito en el Libro de Job. Quanto tiene darà el Hombre, por guardar, y conservar su Vida; y ninguna cosa mas teme, que la Muerte, que de todos los trabajos, es el mas horrible, y terrible. Y conforme à esto, aquel ama mas à Dios, que lo que mas quiere, que es la Vida, le ofrece por su Amor, y servicio. A esta causa, bien se concluye, que el Martirio, es la obra de maior Amor de Dios, que puede ser, y es acto perfectissimo, y el maior servicio, que à Dios podemos hacer. Mas si queremos estender este nombre de Martirio, à lo que lo estionden los Santos Doctores, y Maestros de la Vida Espiritual, que es à la mortificacion de la carne, y trabajos voluntarios, padecidos, por Dios, bien podemos decir, que muchos padecen Martirio, sin Muerte; y que todos los que de veras sirven à Dios, son Martires; pues como dice vn Santo: La Vida de vn Christiano, segun el Evangelio, Cruz, y Martirio es. Y San Chrysostomo dice: Martirio es, abstenerse de pecar el Hombre, y exercitarse, en cumplir los Mandamientos Divinos. Sin hierro (dice S. Gregorio) podemos ser Martires, si verdaderamente guardamos la paciencia en nuestro Coracon. Y en otra parte dice: Sufrir afrentas, y amar al que nos aborrece, Martirio es oculto. La pobreza voluntaria, dice S. Bernardo, que es Genero de Martirio. Pues si esto es asi, Martires, con rason, se podrán llamar, los que padecen trabajos voluntariamente, por Chrysto. Martires son los que sirven à Dios, guardando sus Santos Mandamientos. Martires, los

Job 2.

que andan desnudos, y descalços, por Chrysto. Martires, los que andan hambrientos, comiendo manjares viles, y de essos pocos, mas por sustentar la Naturaleça, que por satisfacer à la hambre: y ni mas, ni menos los sedientos, y los perseguidos, è infamados de los Ministros de Satanàs, por la Justicia. De esta manera de Martirio, podemos decir, que fueron Martires, los Santos Varones, cuias Vidas quedan arriba escritas, en el Libro pasado. Mas aquellos, de quien queremos tratar, en este Ultimo, y presente, no solo fueron Martires, en esta forma, sino que añadiendo à sus Exemplares, y Apostolicas Vidas, lo que à todo lo demás excede, que es haverlas ofrecido, y recibido la Muerte, por la confesion, y exaltacion del Nombre de Nuestro Salvador Jesu Chrysto, y de su Santa Fè, merecieron, que con mas proprio titulo, los podamos llamar Martires; à boca llena. Y para advertencia, de los que sabiendo poco, han querido sentir, que no es Martirio este, que estos Santos Hombrès padecieron, quiero que lean, lo que en el Libro Decimoquinto, en el Capitulo treinta y dos, dexo dicho, donde me remito: diciendo solamente, en este lugar, como la rason del Martirio, no solo consiste, en que sea in odium Fidei (como alli diximos) aborreciendo la Fè de Jesu Chrysto directamente, sino tambien todo acto de qualquier virtud, y toda evitacion de pecado, aunque sea venial (como sea por sola la Fè de Jesu Chrysto, y ordenada à este fin) y esta es justa causa de Martirio. Porque si solo es en orden de defender una virtud moral, como es defender la borrachera, que es vicio contra la Virtud de la Templança, como no sea mas de por defender esta Virtud moral, aunque muera por ello, no será Martir: Pero se es en orden de las cosas de la Fè, y por que en prohibir este vicio, consiste estorvar algun pecado cometido contra Dios, y su Fè, esta será causa de Martirio. Y à lo dicho añado, que tres causas son forçosas, las del Martirio. La primera es, que al tormento recibido, siga la muerte natural del Cuerpo: que el que es atormentado, si en los tormentos no muere, de muerte acelerada, è dilatada,

Clem. Alex. Str. lib. 4. D. Greg. in Evang. Homil. 35.

D. Joan. Chry. Homil. in Ps. 22. Homil. in c. 2. ad Corinth.

D. Bernar. in Feste S. Hieron. serm. 1. in fine. Idem sup. Cant. serm. 30.

que andan desnudos, y descalços, por Chrysto. Martires, los que andan hambrientos, comiendo manjares viles, y de essos pocos, mas por sustentar la Naturaleça, que por satisfacer à la hambre: y ni mas, ni menos los sedientos, y los perseguidos, è infamados de los Ministros de Satanàs, por la Justicia. De esta manera de Martirio, podemos decir, que fueron Martires, los Santos Varones, cuias Vidas quedan arriba escritas, en el Libro pasado. Mas aquellos, de quien queremos tratar, en este Ultimo, y presente, no solo fueron Martires, en esta forma, sino que añadiendo à sus Exemplares, y Apostolicas Vidas, lo que à todo lo demás excede, que es haverlas ofrecido, y recibido la Muerte, por la confesion, y exaltacion del Nombre de Nuestro Salvador Jesu Chrysto, y de su Santa Fè, merecieron, que con mas proprio titulo, los podamos llamar Martires; à boca llena. Y para advertencia, de los que sabiendo poco, han querido sentir, que no es Martirio este, que estos Santos Hombrès padecieron, quiero que lean, lo que en el Libro Decimoquinto, en el Capitulo treinta y dos, dexo dicho, donde me remito: diciendo solamente, en este lugar, como la rason del Martirio, no solo consiste, en que sea in odium Fidei (como alli diximos) aborreciendo la Fè de Jesu Chrysto directamente, sino tambien todo acto de qualquier virtud, y toda evitacion de pecado, aunque sea venial (como sea por sola la Fè de Jesu Chrysto, y ordenada à este fin) y esta es justa causa de Martirio. Porque si solo es en orden de defender una virtud moral, como es defender la borrachera, que es vicio contra la Virtud de la Templança, como no sea mas de por defender esta Virtud moral, aunque muera por ello, no será Martir: Pero se es en orden de las cosas de la Fè, y por que en prohibir este vicio, consiste estorvar algun pecado cometido contra Dios, y su Fè, esta será causa de Martirio. Y à lo dicho añado, que tres causas son forçosas, las del Martirio. La primera es, que al tormento recibido, siga la muerte natural del Cuerpo: que el que es atormentado, si en los tormentos no muere, de muerte acelerada, è dilatada,

Sup. lib. 15. cap. 32.

nabida de aquellos tormentos, no se llamarà Martir. La segunda, que concorra causa de Martirio, que es, que sea por la defension de la Fè de Jesu Chrysto, è por la rason arriba dicha, en defensa de alguna Virtud moral; no en quanto virtud solo, sino en quanto es por la Fè de Jesu Chrysto. La tercera, que el Martirio sea voluntario; y esto lo enseña Santo P. Thom. Tomàs en su segunda Parte. Pues que estos Benditos Religiosos, aian muerto de esta manera, quien lo dudará? Sino es que ia llega à tanto la ceguera, y la passion, que estas verdades parezcan sueño? Por el discurso de las Vidas de todos, se verá, como el intento, que tuvieron, fue introducir la Fè de Jesu Chrysto en los Coraçones de aquellas Gentes Idolatras, è Infeles: y ellos, aunque la recibieron al principio, despues la dexaban; porque por ella se les prohibian muchas abominaciones, y pecados, que acostumbraban; y por no dexarlos, aborrecian, y querian mal à los Ministros, que se los estorvaban; los quales, no reparando en el daño, que les podian hacer, y les hacian, los exortaban, amonestaban, y reprehendian, y les quitaban los Dioses falsos, que adoraban. Que buviesen muerto de los tormentos causados, por estos Enemigos, claro se ve, pues morian à sus manos, vnos de rodillas, y otros exortandoles la Lei de Dios, y las cosas de su servicio. Que fuese voluntaria esta muerte, quien lo negará? Pues ellos se ofrecian à ella, y la andaban buscando, con ansias, y suspiros, no en orden solo de morir, sino de morir, por la Fè de Jesu Chrysto, y por plantar su Lei Santissima, en las Almas de aquellas Gentes, que no le conocian.

P. Thom. 2. q. 24. art. 1.

Cant. 4.

Una de las alabanzas, que el Esposo hace à la Esposa, que es la Iglesia, es decirle, Huerto cerrado, y Fuente sellada. Llamala Huerto, por la amenidad, y frescura de Plantas, que en si tiene: y cerrado, por la guarda, con que Dios le tiene, así de su Divina Providencia, como de los Angeles, en cuias Tutela la ha puesto, y tantos Pertrechos de Prelados, y Ministros, que la cercan, y rodean; que es lo que nota David, diciendo: Los Montes están en su Contorno, y Dios en el Circuito de su Pueblo. Llamala Fuente, por la muchedumbre de Aguas Celestiales, que de ella manan, con que están continuamente regando las Almas de los Fieles: De la qual Fuente se entienden aquellas Palabras de Isaiàs: Sacaréis Aguas, con goço, de las Fuentes del Salvador; y estas, que dicen: Todos los sedientos, vendrán à las Aguas; porque si Chrysto (segun S. Juan) dice, de todos los que reciben su Gracia: El que bebiere del Agua que lo diere, se hará en él una Fuente, que siempre esté manando, para la Vida Eterna; y en otra parte dice: El que tiene sed, venga à mi, y beba, y correrán de su vientre Rios caudales de Agua viva: Luego bien se sigue, que la Iglesia es Fuente, que recibiendo de Chrysto, su Santo Esposo, como de Mar, de inmensas Aguas de Gracia, las del Divino Espiritu, que las tendrá, para repartirlas, por sus Fieles. De aqui nacen aquellas Emisiones, que luego prosigue el Esposo, que son las Plantas, como dice Almonacirio, que nacen en este Huerto Soberano de la Católica Iglesia, que son los que renacen, en ella, por el Sacramento del Bautismo: Y luego dice, que su hermosura es como la del Granada; porque de la misma manera, que en la Granada, debaxo de una corteça, ai muchos granos encerrados; así, ni mas, ni menos, debaxo de una misma Fè, y una Religion Christiana, y vnos mismos Sacramentos, ai muchos Christianos, que por el Bautismo de Chrysto le imitan, en la muerte; como testifica S. Pablo, diciendo: Los que estamos bautizados en Chrysto Jesus, somos bautizados en su muerte. Pero Almonacirio es de parecer, que este Huerto cerrado, lleno de Granados, y otras Plantas, sean aquellos Enxambres, è Monasterios de Monges, que en tiempo de S. Marcos Evangelista florecieron, en Palestina, y en Alexandria: de los quales, Filon Judio, y Josepho, con S. Geronimo, hacen memoria. Porque la Vida Monastica, se compara muy propriamente al árbol de la Granada; porque debaxo de la corteça dura, y amarga, se comprenden, por modo muy admirable, muchos granos, puestos, y asentados, con grandissimo concierto, de muy grande gusto, y sabor. Tales son los Monges, y los verdaderamente Religiosos, que debaxo de la corteça dura, y amarga de la Penitencia, conservan los granos dulces, de la Disciplina Monastica, todos guardando, entre si, suave gusto de orden, y concierto.

Psal. 12.

Isai. 55.

Pues aqui debemos notar, que así como los granos de la Granada, à los principios, son blancos, antes que lleguen à su ultima sazon: así son los Religiosos, en la Vida Monastica, haciendo Disciplinas, Aiuando, y Regando, y haciendo otros Actos de Virtud, con que maceran sus Cuerpos, para que llegue el rocío de la Gracia, à madurarlos, para el Cielo. Pero siguiendo lo que otros dicen: Estas Granadas de este

Almonacirio. Ad Rom. 6. Ia cap. 4. Phil. 4. vit. Con. templari. serm. de sum. virt. Hier. de Script. Bo. Alard. in notis ad Casian. de iustit. reu. nunt. lib. 5. cap. 24. Huera

Huerto Celestial de la Iglesia, son los Martires, significados, por los Granos Colorados de la Granada, que es el derramamiento de Sangre, que hacen, por la Confesion, y Predicacion de la Fe, y Doctrina de Jeshu-Christo: pues estos Granos, son los que la Iglesia Nuestra Madre ofrece a su Esposo Jeshu-Christo, en las ocasiones, que se le ofrecen; y aunque la Iglesia es una, no desde sus principios se introduxo, en todas las Partes del Mundo, sino que poco a poco ha ido entrando en las Tierras, conforme los Hombres las han ido descubriendo; y despues que hizo asiento, en estas Partes de las Indias, no se contentò, con ofrecer a Dios muchos, que por sola Confesion de Fe, acompañada con el Bautismo, y buenas obras, le ha embiado al Cielo, sino que como Huerto, y Jardín Soberano suyo, donde tanta variedad de Arboles de virtud hai plantados, le ha ofrecido Granadas, de los Granados del Martirio, coloreados estos Granados, con la Sangre, que por Jeshu-Christo derramaron; y estas ha ofrecido, a esta Nueva Iglesia Indiana, su humilde Hija la Orden de S. Francisco para que conozca, en este hecho el Amor, con que la sirve, y los ansiosos suspiros, y deseos, con que la ha amado; de los quales el primero, que fue Fr. Juan Calero, Lego, fue Hijo suyo, tomado el Habito en el Convento de S. Francisco de Mexico, de esta Provincia del Santo Evangelio; y si las Madres se gozan, en la prosperidad, y buena ventura de sus Hijos, Campo tienes grande, Madre mia, y Provincia Santa, donde espaciarte, para correr las carreras de tu dichosa alegría; pues uno de los Hijos, que engendraste, no temiendo el Guchillo del Tirano, se abalancò, a ofrecerle la Vida, por solo ganar a Dios, en su muerte; y si Ce-Par. Ma. vola, Mancebo Romano, porque quando le quisieron matar, mistò el uraco en el fuego, diciendo: En tibi, vt tentias, q. am vile corpus sit ijs qui magnam gloriam pctunt. Que estima en poco el Cuerpo, el que muere, por la honra, quanto de mas estimacion es este Mancebo Franciscano, que no solo ofrece el brazo, al Hierro, sino el Coraçon y el Pecho, a la Flecha, para que por él abra puerta por donde le salga el Alma, para irse volando al Cielo? Pues si considero (Madre mia) tu condicion, bien se de ella, que no solo, no le estorvarias morir, por Jeshu-Christo, pues traxiste tus Hijos de España, a solo fin, de que por esta Santa Fe de Jeshu-Christo muriesen; antes, deseando su Martirio, como otra Muger Macabea, animandolo, le dirias sus mismas palabras, que son estas: Hijo mio, ten misericordia de mi, y advierte, que te traxe los Meses del Novicia-

T. Lioini Decad. 1. lib. 2. Falar. Ma. nim. lib. 2. 6. 3.

do, en mi Vientre, y te di la Leche de la Religion, con que en los principios de ella, te criaste, y te tengo puesto ya en edad madura, y perfecta, para que me honres; pido, te encarecidamente, Hijo mio, que mires al Cielo, y a la Tierra, y a todas las cosas, que ai en ella, y consideras, que todo esto lo hizo Dios de nada, y al Hombre con ellos; por lo qual no temas el Guchillo del Tirano, mas con Anima varonil, de Siervo de Dios, recibe la muerte que ves delante: con esta exortacion, de consideracion pia, le amonestò esta Madre Santa, a este su obediente Hijo, y animado de la Gracia de Dios, y confesando su Fe Santa, recibió el Martirio. Y por que este Santo Varon, con los demás, que esta celosa Madre, y Evangelica Provincia le ha ofrecido, y de estos fueron los Varones Evangelicos, que se dicen en este Libro haber sido muertos, a manos de Indios Barbaros, que comunmente de nuestros Españoles, son llamados Chichimecas, será menester dar aqui noticia de la calidad, Costumbres, y Religion de esta Gente, demás de lo dicho de ellos, en otra parte, para que leyendo o oiendo, el que fuere curioso, este Nombre de Chichimeco, acuda a este lugar, y entienda la significacion del Vocablo, y conozca la naturaleza, y fiereza, y Vida bestial de los tales.

Chichimeca, es Nombre comun, entre nosotros los Españoles, y entre los Indios Christianos, de unos Indios Infeles, y Barbaros, que no teniendo asiento cierto (especialmente en Verano) andan discurriendo de una parte, en otra, no sabiendo, que son riqueças, ni deleites, ni contrato de Policia Humana. Traen los Cuerpos del todo desnudos, duermen en la Tierra desnuda, aunque sea empantanada, con perpetua soledad. Sufren mortales frios, nieves, calores, hambre, y sed; y por estas, y otras cosas adversas, que les sucedan, no se entristecen. Comen carnes de Venados, Vacas, Mulas, Caballos, Viboras, y de otros Animales ponçinosos, y esas (quando mas bien adereçadas) por labar, y medio crudas, despedaçandolas con las manos, dientes, y uñas, a manera de Lebreles. Diferencianse de los Indios de Paz, y Christianos, en lengua, costumbres, fuerzas, ferocidad, y disposicion de cuerpo por la Vida bestial, en que se crian. Son dispuestos, nervosos, fornidos, y desbarbados, y en alguna manera pueden ser tenidos por Monstruos de Naturaleza, pues en sus costumbres son tan diferentes de Hombres, quanto su ingenio es casi semejante al de los brutos. No tienen Reyes, ni Señores, mas entre sí mismos eligen Capitanes, o Cauillos, grandes Salteadores, con quien andan en manadas movedizas, paratidas en cuadrillas. Tampoco tienen Lei algu-

Lib. 1. c. 11. 5. 11. 1. 1.

na, ni Religion concertada, aunque adoran, y reverencian al Demonio, y con él comunican las cosas de la Guerra, y quando la respuesta les infunde animo, y coraje, se determinan, y asenturan; y si cobardia, dexan de dar la Batalla, aunque mas les favorezca la ocasion, colera, y apetito, y certidumbre de la Victoria. Sacrificanse ante Idolos de Piedra, y Barro, sangrandose de las Orejas, y otras partes del Cuerpo. De la Religion Christiana tienen mucha noticia por los Frailes Menores (y no otros) que siempre andan entre ellos; y si alguno se convierte, es con mucho trabajo, y perseverancia de los Ministros; y con todo esto no han sido pocos, los que Nuestros Frailes han traído, y reducido a hacer Vida Politica, en Poblaciones, donde los han juntado, y doctrinado, y hecho Christianos, aunque este fruto ha costado las Vidas de los que aqui se nombrarán, y de algunos otros, que no havrán venido a mi noticia.

Tienen estas Chichimecas, entre sí, Guerras Civiles muy sangrientas, y enemistades mortales, así nuevas, como antiguas, heredadas, de mano en mano, de sus Antepasados, y estas por livianas ocasiones, porque los unos entraron en Tierras de los otros, a cazar, o coger alguna Fruta; lo qual parece haver sido permission, o provision Divina, para conservacion de los Indios Christianos, y de Paz, que mas se han conservado, por la discordia de los Chichimecas, que por su valor, y fuerzas; porque si los Chichimecas se pudieran conformar y hacer a una, para de mancomun hacerles Guerra: cierta cosa es, que no hallarían, en todos los Indios de esta Nueva-España, resistencia; y aun los Españoles, en Dias pasados, les tuvieron barto temor, porque llegaron a hacer saltos en Pueblos, no muchas Leguas de Mexico, y no han sido pocos, los que han muerto a sus manos. Pelean desnudos, embijados, o untados con Matices de diferentes colores, con solos Arcos, medidos a su estatura, labrados con Pedernales, de que tambien son las puntas de las Flechas, que miradas en sí, parecen fragiles, y de menospreciar; porque son de Caña, y puestas en sus manos, no hallan reparo; y así, metidos ellos, y encendidos en la Batalla, es cosa increíble, como con espantable ferocidad, menosprecian el resto, de los que

se les ponen delante; aunque sean Hombres armados, y de Caballos encubertados. La certinidad, animo, destreza, y facilidad con que juegan esta diabolica Arma, no se puede explicar. Son tan alentados, ligeros, y sueltos en correr, que por maravilla los alcanzan los Caballos. Muchos exemplos se podian contar del estrago, que han hecho en los Españoles; pero basta uno solo, que acaeció en tiempo, que gobernaba el Conde de Coruña, o el Marqués de Villa-Manrique, cerca de un Paso, que llaman La Entrada de las Bocas, antes de Cacatecas, donde, no muchos de los Chichimecas desnuados, con solas sus Flechas (como he dicho) de Caña, dexaron muertos una Capitania de mas de cinquenta Soldados, Armados ellos, y sus Caballos, a uso de Guerra, con Arcabuces, y Lanças, sin escaparfeles uno solo, que llevase la nueva. Eran muchos los daños, que cada Año hacian, en los Tiempos pasados, matando Españoles, e Indios Christianos, y robando Hacienda de mucho valor, por el Camino de Cacatecas, y de otras Minas de aquella Comarca, y en Estancias, que hai muchas de Ganado maiormente. Ha sido Nuestro Señor servido, que por medio de nuestros Religiosos, y diligencia de los Virreies, haian venido de Paz, de algunos Años a esta parte, pidiendo la ellos mismos de la suya. Y en esta buena obra, no poco se les debe a los Indios de la Provincia de Tlaxcalla (demás de la obligacion antigua de haverse, por medio de ellos, ganado esta Tierra) porque dieron al Virrei D. Luis de Velasco el Segundo, quatrocientos Vecinos, casados, con sus Mugeres, y Hijos, para que fuesen a Poblar, juntamente con los Chichimecas, que venian de Paz, para con su Comunicacion, y Comercio, se pudiesen en Policia, y en Costumbres Christianas; y para ello se hicieron seis Poblaciones, con sus Monasterios de Frailes Menores, que los enseñen, y doctrinen. Y aunque al principio, en la una Poblacion, algunos de ellos, de diferente Apellido, se alçaron, y mataron a los Tlaxcaltecas, los de las otras Poblaciones, preciandose de mas Fieles, castigaron a los delinquentes; y despues acá, están todos pacíficos. Estas, pues, son las Gentes, a cuyas manos han muerto estos Religiosos, cuyas Vidas se ponen en este Libro siguiente.

Lib. 1. ca. 82. 5. lib. 4. in Prod. log. 5. ca. 67. 902. 5. segg. 54.

